Presentación del libro

Corrientes migratorias en Puerto Rico/ Migratory Trends in Puerto Rico

de Juan Hernández Cruz

por Jorge Duany

Departamento de Sociología y Antropología

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Ponencia presentada en la Biblioteca Juan Cancio Ortiz de la Universidad Interamericana, Recinto de San Germán, el 9 de noviembre de 1994.

Hernández Cruz, Juan. *Corrientes migratorias en Puerto Rico/Migratory Trends in Puerto Rico.* San Germán: Centro de Publicaciones, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1994. Pp. 195, tablas, ilustraciones, bibliografía.

Puerto Rico tiene el dudoso privilegio de tener una de las tasas de emigración más altas en el mundo. En 1990, casi el 44 por ciento de la población de origen puertorriqueño vivía en los Estados Unidos: 2.7 millones de personas, comparadas con 3.5 millones en la Isla. Ningún otro país, con la posible excepción de Irlanda en el siglo 19, ha sostenido un flujo de emigrantes tan masivo y prolongado en la historia reciente.

Al mismo tiempo, Puerto Rico tiene una de las poblaciones inmigrantes más numerosas del Caribe, una región caracterizada por una fuerte migración externa desde la Segunda Guerra Mundial. En 1990, el Censo contó a 321,097 personas nacidas fuera de la Isla, el nueve por ciento de la población de Puerto Rico. De éstas, 175,770 eran hijos de puertorrriqueños nacidos en los Estados Unidos y 79,804 eran extranjeros, principalmente dominicanos, cubanos y españoles. Un número indeterminado eran inmigrantes norteamericanos e hijos de puertorriqueños nacidos en otros países como Alemania y Panamá (U.S. Department of Commerce 1993: Cuadro 4). Como ilustran estos datos, la población de Puerto Rico ha experimentado recientemente todas las formas del desplazamiento masivo: la emigración, la migración de retorno, la inmigración de norteamericanos y otros extranjeros, además de la migración interna.

La compleja situación actual de la migración en Puerto Rico se originó en la década de 1960 como resultado de las transformaciones radicales en la economía insular. En esencia, Puerto Rico pasó de ser un país agrícola subdesarrollado, emisor de emigrantes, a un país industrializado y urbano, receptor de inmigrantes en números crecientes. Varios autores han reconocido la conversión de la Isla en un "enclave transnacional" para la importación y exportación de trabajadores de distintos orígenes geográficos (Bonilla y Campos 1986; Baerga y Thompson 1990). Algunos estudiosos han hablado de intercambio poblacional para referirse

a la salida de cientos de miles de puertorriqueños simultáneamente con la llegada de decenas de miles de extranjeros (Vázquez Calzada 1968). Otros, como Juan Hernández Cruz (1985), insisten en el carácter circular de los flujos poblacionales entre Puerto Rico y los Estados Unidos (véase también Meléndez 1993; Torre *et al.* 1994). Lo importante, para los fines de esta presentación, es plantear los procesos migratorios en Puerto Rico desde un punto de vista comparativo e integrado, examinando las semejanzas y diferencias en el volumen, la composición y la función de los movimientos poblacionales desde y hacia la Isla.

El último libro de Juan Hernández Cruz, *Corrientes migratorias en Puerto Rico,* recoge cinco ponencias presentadas en foros académicos internacionales y publicadas en revistas dispersas en la China, Holanda, Alemania, España y Suiza. Una de las metas explícitas del volumen es facilitar el acceso a trabajos de investigación redactados originalmente en inglés y difíciles de localizar en Puerto Rico. Un objetivo implícito es penetrar el mercado académico norteamericano--especialmente en el campo de los estudios étnicos y de la migración--al editar los trabajos en inglés y español. ¿O la idea será que los descendientes de los migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos puedan leer el libro en la lengua de su preferencia? Además de los ensayos del autor, el libro incluye un trabajo inédito de la demógrafa chilena-norteamericana Clara Muschkin, quien lleva varios años investigando la migración de retorno en Puerto Rico (Myers y Muschkin 1984; Muschkin 1993; Muschkin y Myers 1993). El trabajo cuantitativo de Muschkin complementa los textos esencialmente cualitativos de Hernández Cruz sobre el mismo tema.

En conjunto, los cinco ensayos trazan las tendencias demográficas y socioeconómicas de la población de Puerto Rico desde el siglo 16 hasta el presente, con énfasis en los últimos cincuenta años. Hernández Cruz presenta un esquema útil para la periodización de los movimientos poblacionales en función de los cambios en las relaciones de producción durante

el siglo 20.[1] El autor identifica cuatro etapas fundamentales para los flujos migratorios en Puerto Rico: (1) de 1898 a 1930, consolidación del capitalismo agrario bajo la hegemonía norteamericana; (2) de 1930 a mediados de la década de 1940, crisis y reconstrucción de la economía puertorriqueña; (3) desde mediados de la década de 1940 hasta mediados de la década de 1960, desarrollo de la industria liviana; y (4) desde mediados de 1960 hasta nuestros días, inversión de capital en industrias intensivas en capital. Cada uno de esos períodos se asocia con distintos flujos migratorios: del interior a las costas de la Isla, de Puerto Rico a los Estados Unidos, de los Estados Unidos a Puerto Rico, y del Caribe a Puerto Rico, especialmente desde Cuba y la República Dominicana.

El hilo conductor de los cinco ensayos es el análisis de las causas y los efectos de las diversas corrientes migratorias en la Isla. Con este propósito, Hernández Cruz elabora los conceptos marxistas de sobrepoblación relativa, reserva de población excedente y ejército de reserva industrial, para referirse a la creación de una población sobrante en el modo de producción capitalista. El concepto de sobrepoblación relativa ayuda a explicar los flujos migratorios en la Isla en distintos momentos históricos, especialmente la diáspora boricua a Nueva York después de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que Frank Bonilla y Ricardo Campos (1981), Hernández Cruz argumenta que la emigración masiva de la Isla no es el producto de la sobrepoblación, sino de la reducción en la demanda laboral, particularmente la inducida por el programa gubernamental de industrialización, "Operación Manos a la Obra". La condición necesaria para la emigración laboral de la posguerra fue la creación de un ejército de reserva industrial ocasionado por los cambios en el modo de producción capitalista.

Más importante aún, el autor reconceptualiza la migración entre Puerto Rico y los Estados Unidos como "una *circulación* de trabajadores en movimiento continuo, que se desplaza en busca de conexión con el capital en intercambio de poder de trabajo" (p. 49). El carácter

---

[1] Este esquema se basa primordialmente en el modelo elaborado por el Centro de Estudios Puertorriqueños (History Task Force 1979).

circulatorio de la migración puertorriqueña se documenta a partir de los frecuentes viajes de ida y vuelta entre la Isla y el continente, así como entre distintos lugares del continente. Tales viajes frecuentemente implican "[e]l establecimiento en algún punto de los Estados Unidos en una o varias ocasiones y vuelta a Puerto Rico a reestablecerse" (p. 54). Esta novedosa visión sociológica de la migración como un tráfico permanente de personas en ambas direcciones y por intervalos variables de tiempo se emparenta con las recientes imágenes literarias de *La guagua aérea* de Luis Rafael Sánchez (1994) y *The Commuter Nation* de Carlos Torre *et al.* (1994).

Como la define Sánchez (1994:22), la metáfora de la guagua aérea se refiere a "el espacio de una nación flotante entre dos puertos de contrabandear esperanzas". Para Torre y sus colegas (1994), Puerto Rico es una nación transeúnte caracterizada por un movimiento pendular entre dos territorios, culturas y lenguas distintas. Hugo Rodríguez-Vecchini (en Torre *et al.* 1994:53) apunta que la diáspora puertorriqueña rebasa las connotaciones convencionales del concepto de migración, incluyendo la mudanza, la visita, el tránsito, el vaivén, el viaje y el exilio. Junto con Hernández Cruz, los autores citados cuestionan la visión tradicional de la migración como un asentamiento permanente en otro lugar, para otorgarle un carácter más tentativo, transitorio y reversible a los flujos poblacionales.

Por su parte, el libro de Hernández Cruz se aleja de la explicación popular de la sobrepoblación como la causa principal de la migración. En la versión clásica de Malthus, el crecimiento demográfico desmedido era el factor básico de expulsión de la población de un área geográfica a otra. En el plano internacional, la emigración funcionaría como una válvula de escape para aliviar las presiones demográficas y económicas de los países más pequeños, densamente poblados y carentes de recursos naturales.[2] Tal ideología ha permeado los estudios económicos y demográficos de la diáspora puertorriqueña, especialmente los desarrollados por investigadores norteamericanos y funcionarios del gobierno de Puerto Rico (véase Friedlander 1965; Myers 1967; Junta de Planificación 1980, 1982, 1986; Santiago 1994). Sin embargo,

[2] Para una crítica del modelo malthusiano de la migración, véase Badillo Veiga (1980).

varios críticos locales como José Vázquez Calzada (1963) y Manuel Maldonado-Denis (1976) han señalado que la emigración es una estrategia deficiente e inmoral para reducir las tasas de natalidad y mejorar los niveles de vida de un país (véase también Duany 1993).

Siguiendo el precedente establecido por el Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College en Nueva York (History Task Force 1979), Hernández Cruz rechaza la tesis malthusiana y la sustituye por una perspectiva histórico-estructural. Este último marco teórico enfoca las decisiones, motivaciones y acciones individuales de los migrantes como movimientos colectivos condicionados por las relaciones de producción y la estructura de clases (véase Duany 1990). Contrario a la teoría neoclásica de la migración, inspirada en modelos funcionalistas de la conducta humana, la teoría histórico-estructural se basa en el materialismo histórico. Desde este punto de vista, los migrantes constituyen un ejército de reserva industrial caracterizado por trabajos inestables, mal pagados, poco prestigiosos y descalificados. En última instancia, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas determina la movilidad laboral a través del espacio físico y la estructura social. La creación de un excedente de trabajadores en Puerto Rico es un resultado de las transformaciones materiales en sus condiciones de vida y no de la escasez de recursos naturales como tal.[3]

El principal objeto de estudio de Hernández Cruz es la migración de retorno de los Estados Unidos a Puerto Rico o, como él ha propuesto redefinirla, la circulación de obreros boricuas (Hernández Cruz 1985). Este término se refiere al movimiento incesante de trabajadores entre los dos polos de un mismo circuito laboral: Puerto Rico y los Estados Unidos. Tal movimiento se da dentro de un mercado de trabajo integrado aunque localizado en distintos puntos geográficos y con diversas características socioeconómicas. Según el autor, los migrantes-circulantes puertorriqueños se insertan, separan o reincorporan a ese mercado según las demandas cambiantes del sistema capitalista norteamericano. En sus propias palabras,

---

[3] Para más detalles sobre la perspectiva histórico-estructural de la migración puertorriqueña, véase los ensayos de Frank Bonilla y Ricardo Campos (1981, 1986).

"[e]l sistema de circulación de trabajadores entre Puerto Rico y los Estados Unidos resulta del modo de producción y la integración de mercado entre ambos sectores" (pp. 54-55).

El concepto de circulación ha resultado útil para investigadores como Edwin Meléndez (1993), Guy Ashton (1980) y Dennis Conway y sus colaboradores (1990). Algunos estudiosos han cuestionado la validez del concepto para referirse a la mayoría de los emigrantes puertorriqueños, que no participan directamente en un flujo constante de personas en ambas direcciones (véase especialmente el trabajo de Clara Rodríguez en Meléndez [ed.] 1993). Otros analistas han criticado el concepto de circulación laboral porque exagera las causas económicas del regreso a la Isla (Baerga y Thompson 1990). A mí me parece un término feliz para captar la experiencia ambivalente de la diáspora puertorriqueña y la de otros países latinoamericanos y caribeños.

La proximidad de México, la República Dominicana y Puerto Rico facilita la migración circular hacia los Estados Unidos. El acceso a la transportación barata y las comunicaciones también aumenta el contacto a través de fronteras nacionales. Muchos inmigrantes latinos mantienen lazos económicos y culturales estrechos con sus sociedades de origen mediante visitas personales, remesas, cartas y llamadas telefónicas. Las comunidades latinas en Nueva York, Los Angeles, Miami, San Antonio y otras ciudades son el resultado del constante intercambio de personas, capitales, bienes, ideas y prácticas entre los Estados Unidos y América Latina. La experiencia latina en los Estados Unidos ha sido un continuo cruce *(crossover)* de fronteras geopolíticas y culturales.[4]

Nadie podría negar la magnitud y el impacto del movimiento de retorno a Puerto Rico desde mediados de los años sesenta, acompañado por un renovado éxodo hacia los Estados Unidos durante los años ochenta. Junto con los mexicanos en los Estados Unidos, la circulación de obreros boricuas representa uno de los casos más antiguos y prolongados de la migración transnacional. Aunque Hernández Cruz no utiliza este último término en los ensayos reseñados,

---

[4] El párrafo anterior se basa en un breve artículo que escribí recientemente (Duany, de próxima publicación).

me parece que concuerda con su descripción de la migración entre Puerto Rico y los Estados Unidos como un flujo bidireccional de trabajadores, mercancías e identidades. La creación de una comunidad *nuyorican*--con una identidad híbrida y fronteriza, tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico--es un ejemplo clásico de una comunidad transnacional. Algunos científicos sociales contemporáneos utilizan este concepto para referirse al estilo de vida de muchos inmigrantes que desarrollan fuertes vínculos con sus comunidades de origen, aun cuando éstas se encuentren geográficamente distantes (véase Glick Schiller *et al.* 1992; Duany 1994).

Por otra parte, Hernández Cruz descarta la interpretación convencional del retorno a la Isla como un producto de los desajustes personales y sociales de los migrantes en el norte (p. 24n. 6). La bibliografía sobre la diáspora puertorriqueña hacia los Estados Unidos está cargada de prejuicios que subrayan sus supuestos déficits culturales, lingüísticos o psicológicos. Del mismo modo, Hernández Cruz niega que el regreso se deba al fracaso de la asimilación de los puertorriqueños a la cultura estadounidense (pp. 60-61). El problema con estas hipótesis es que se derivan de un enfoque esencialmente estático, funcionalista y eurocéntrico de la inmigración en los Estados Unidos (Rodríguez 1994). Los puertorriqueños en Nueva York no han seguido las pautas socioculturales de los irlandeses, italianos o judíos por múltiples razones históricas, económicas y políticas. Entre otras cosas, la relación colonial entre Puerto Rico y los Estados Unidos significa la facilidad de salir, regresar a la Isla y volver al continente en repetidas ocasiones durante el ciclo vital de una persona. Es lo que algunos sociólogos han llamado *revolving door-migration:* mientras unos puertorriqueños llegan a los Estados Unidos, otros se van a Puerto Rico.

Paradójicamente, el carácter circulatorio de la diáspora boricua ha retrasado la aculturación de los migrantes en la metrópoli a la vez que la ha acelerado entre los no migrantes. Aunque los efectos culturales de la migración de retorno todavía no se han estudiado a fondo (véase Rodríguez-Cortés 1990), los *nuyoricans* probablemente han contribuido a la americanización de los puertorriqueños en la Isla. La circulación no es sólo laboral, sino

también cultural. El concepto de migración circular debe ampliarse para incluir el flujo constante de ideas, costumbres y estilos de vida entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Los hallazgos de Hernández Cruz sugieren que los emigrantes se mantienen apegados a su identidad cultural, especialmente a sus valores y prácticas tradicionales, tales como la música y la comida (pp. 60-61). Mis propias impresiones confirman la reapropiación de los símbolos populares de la nación por parte de los puertorriqueños en Nueva York: la bandera, la salsa, los cuchifritos, las botánicas y las casitas son emblemas inconfundibles de la diáspora boricua.

¿Cómo estudiar un flujo tan complejo de personas en ambas direcciones, por distintos períodos y motivos? La mayor parte de los estudios sobre la migración en Puerto Rico tiende a ser de orientación cuantitativa, típicamente basados en el análisis de datos agregados provenientes del censo de la población de Puerto Rico y los Estados Unidos.[5] Las principales fuentes de información sobre la migración de retorno han sido las estadísticas oficiales recopiladas por agencias del gobierno federal y estatal, tales como el Negociado del Censo, la Junta de Planificación y el Departamento del Trabajo (véase, por ejemplo, Hernández Alvarez 1967; Zell 1973; Fernández de Cintrón y Vales 1975; Torruellas y Vázquez 1982; Myers y Muschkin 1984; Meléndez 1993). En este sentido, el ensayo de Muschkin ilustra la tendencia estadística predominante en el estudio de la migración en Puerto Rico.

Varios investigadores han señalado las limitaciones metodológicas de las fuentes oficiales de información, entre ellas la falta de una visión cualitativa de la diversidad y riqueza de la diáspora boricua (Rodríguez 1989). Además, los datos censales no permiten explorar las motivaciones y percepciones personales de los migrantes. Con demasiada frecuencia, se pierden las voces de los principales protagonistas del proceso migratorio: los propios puertorriqueños. Por tal razón, algunas investigaciones recientes exploran fuentes de información menos convencionales, tales como las historias orales, los diarios personales, las revistas literarias, los

[5] Sólo un puñado de científicos sociales ha utilizado métodos cualitativos como la historia de vida (Levine 1980), la historia oral (Benmayor *et al.* 1987) y la entrevista intensiva (Rodríguez-Cortés 1990; Pacheco Maldonado *et al.* 1979) para estudiar la migración puertorriqueña.

artículos periodísticos y las letras de las canciones populares entre los puertorriqueños en los Estados Unidos.

Hernández Cruz opta por la historia de vida, una técnica cualitativa basada en entrevistas intensivas y semi-estructuradas con migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos y Puerto Rico. Las entrevistas de 45 a 60 minutos incluían preguntas abiertas sobre los planes, expectativas, dificultades y percepciones de los migrantes, así como sus experiencias laborales previas y presentes. La información así recopilada permite reconstruir cronológicamente el ciclo vital de los informantes y acentuar sus rasgos comunes. El análisis cualitativo de los datos parte de una tipología que clasifica a los migrantes por su condición ocupacional y generacional. La principal contribución metodológica de la investigación del autor es su diseño cualitativo longitudinal.[6] Pocos investigadores antes o después de Hernández Cruz han ido más allá de las estadísticas gubernamentales para explicar los cambios en actitudes y conductas que representa el regreso a la Isla, especialmente para los miembros de la segunda generación nacidos y criados en los Estados Unidos (véase Pacheco Maldonado *et al.* 1979; Ashton 1980; Rodríguez-Cortés 1990).

Lamentablemente, Hernández Cruz se limita a comentar que escogió dos muestras de migrantes puertorriqueños en Brooklyn y el suroeste de Puerto Rico. La primera muestra, estudiada entre 1982 y 1984, consistió en 100 casos. La muestra preliminar de 1988 contenía apenas 60 informantes de un total de 300 familias. Ninguno de los textos reseñados en este libro describe adecuadamente el plan de muestreo ni la forma de seleccionar las muestras. Sólo sabemos que la segunda muestra se escogió utilizando "la técnica de delimitación natural y entre grupos ya formados" (p. 52). En ausencia de más información, y dado el pequeño tamaño de las muestras utilizadas, se hace difícil evaluar la representatividad y confiabilidad de los hallazgos. Para más detalles metodológicos sobre la investigación de campo del autor, los

[6] Con la excepción de Celia Fernández de Cintrón y Pedro Vales (1975), los demás estudiosos de la migración de retorno en Puerto Rico utilizan un diseño de investigación transversal.

lectores interesados deberán referirse a su tesis doctoral inédita (Hernández Cruz 1982) o sus publicaciones anteriores (Hernández Cruz 1985:102n. 11).

A pesar de sus limitaciones, *Corrientes migratorias en Puerto Rico* hace una contribución metodológica importante. Por un lado, Hernández Cruz pone énfasis en los aspectos cualitativos de la experiencia migratoria, partiendo de los testimonios personales de sus informantes, en un área de investigación dominada por crudas estadísticas demográficas. El uso de la historia de vida para indagar acerca de las vivencias de los migrantes resulta sumamente atractivo como antídoto para el excesivo rigor cuantitativo de las investigaciones tradicionales que, sin embargo, frecuentemente se quedan en la superficie de los procesos migratorios.

Por otro lado, la historia de vida es una técnica de investigación poco estructurada que debe combinarse con otras fuentes de información más confiables, como las encuestas y los datos censales. Las muestras relativamente pequeñas y no aleatorias tienen una capacidad limitada para generalizar sus resultados. Por ejemplo, es dudoso que casi dos terceras partes de los migrantes puertorriqueños--como sugieren los datos de Hernández Cruz (1985)--hayan circulado personalmente entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Lo más probable es que la muestra haya sobrerrepresentado a los circulantes por encima de aquellos que se mantienen en uno de los dos polos del circuito migratorio. Un estudio reciente basado en una muestra más representativa encontró que menos del 13 por ciento de los migrantes van y vienen entre Puerto Rico y los Estados Unidos (véase Meléndez [ed.] 1993).

Otro problema metodológico planteado por los trabajos de Hernández Cruz es la definición operacional de los migrantes de retorno. El autor los define como puertorriqueños que hayan residido al menos seis meses en los Estados Unidos (p. 52), mientras que Muschkin se refiere a las personas que nacieron en Puerto Rico, residieron en los Estados Unidos durante el período intercensal y fueron enumeradas posteriormente en Puerto Rico (p. 73n. 1). Evidentemente, la definición de Hernández Cruz es mucho más abarcadora que la de Muschkin, por lo que sus resultados no son estrictamente comparables. Por ejemplo, la edad media de los

entrevistados por el autor (42 años) (p. 18) contrasta con la concentración de los migrantes de retorno en las edades más jóvenes (menores de 35 años) según el Censo de 1980 (p. 86). El problema básico es la dificultad de distinguir a los migrantes de retorno de los residentes permanentes en los Estados Unidos y los visitantes temporales a Puerto Rico, incluyendo a los turistas, así como de aquellos que circulan constantemente entre los dos países, como los obreros agrícolas estacionales. Dependiendo de la definición operacional que se utilice, variará significativamente el estimado del volumen, la composición y el efecto de la migración de retorno a Puerto Rico (véase Colón Reyes 1984).

Más allá de sus dificultades metodológicas--que el propio autor reconoce en un texto anterior (Hernández Cruz 1985)--, *Corrientes migratorias en Puerto Rico* está lleno de hallazgos pertinentes e interpretaciones sugerentes. Para empezar, el autor explica las migraciones internas y externas a fines del siglo 19 y principios del 20 desde una perspectiva histórico-estructural. Como él mismo señala, "las causas de esa temprana emigración son las mismas que las causas de la emigración actual: una sobrepoblación relativa al modo de producción capitalista y no como se ha hecho creer de que era sobrepoblación absoluta" (p. 7). Miles de campesinos emigraron de las alturas a las costas de la Isla a causa de un excedente laboral en las haciendas cafetaleras y una escasez relativa de trabajadores en las plantaciones azucareras. Desde principios de siglo, el sistema capitalista fue creando una población sobrante que se convirtió en un ejército internacional de reserva laboral. Los antiguos campesinos, semi-proletarios y trabajadores intermitentes y subempleados formaron la base social del éxodo puertorriqueño a los Estados Unidos durante las décadas de 1940 y 1950. Como en otras partes del mundo, la emigración masiva de la Isla fue un resultado de la destitución del campesinado y la proletarización de los trabajadores agrícolas, mediante su desposesión de los medios de producción, especialmente la tierra (p. 7).

El modelo histórico-estructural también puede aplicarse provechosamente al análisis de la migración contemporánea entre Puerto Rico y los Estados Unidos. A partir de los años

sesenta se acentuó el carácter circulatorio de la diáspora puertorriqueña como respuesta a los cambios en el mercado laboral en ambos países. Según Hernández Cruz, la saturación, contracción y reestructuración de ambos mercados laborales aumentaron el desempleo y el subempleo entre los obreros boricuas. La circulación laboral asumió un patrón sostenido hasta convertirse en un movimiento masivo de ida y vuelta. Este patrón se evidencia tanto por la frecuencia de los viajes en ambas direcciones como por la intención de los migrantes de regresar a cualquiera de sus puntos de origen si fuera necesario.

Según los datos de Hernández Cruz, la reintegración de los migrantes a la sociedad puertorriqueña ha sido problemática y precaria, por lo que muchos vuelven a emigrar a los Estados Unidos (véase también Ashton 1980). En palabras del autor, "[e]l estado de cosas en ambos polos del circuito, Puerto Rico-Estados Unidos, es lo que precipita el tráfico permanente y sin descanso" (p. 12) de migrantes. De la misma manera que la búsqueda de empleos motiva a los puertorriqueños a mudarse a los Estados Unidos, la pérdida de empleos lleva a muchos a regresar a la Isla. Otros vuelven por motivos personales, tales como para huirle al frío, mejorar su salud, reunirse con su parentela o retirarse.

Paralelamente al aumento en la circulación de obreros boricuas, incrementaron las corrientes inmigratorias de otros países, particularmente desde Cuba y la República Dominicana. Hernández Cruz sugiere que los dominicanos han venido a ocupar el espacio abandonado por los emigrantes puertorriqueños en las áreas rurales del suroeste, aunque no proporciona datos empíricos para apoyar su argumento (pp. 45, 48).[7] También sostiene que Puerto Rico se ha convertido en un punto intermedio para la migración caribeña, ocupando una posición semi-periférica en la división internacional del trabajo, pero no elabora ese concepto (pp. 14, 48).[8] En todo caso, el autor lanza el gran reto de explicar de forma coherente el influjo de

[7] Sobre este tema, véase el reciente trabajo de Vanessa Pascual Morán (1994).

[8] Junto con varios colegas, he planteado la tesis de la migración en la semi-periferia a partir de la experiencia de los dominicanos en Puerto Rico (Duany [ed.] 1990; Duany, Hernández Angueira y Rey 1993).

dominicanos y cubanos conjuntamente con el reflujo de puertorriqueños y la continua afluencia de puertorriqueños hacia los Estados Unidos. Este es uno de los mayores problemas empíricos y conceptuales para los estudiosos de la migración contemporánea en Puerto Rico.

Las conclusiones de Hernández Cruz están dispersas a lo largo del texto reseñado. En primer lugar, el marco histórico-estructural sirve para abordar sistemáticamente los diversos movimientos poblacionales en Puerto Rico, tanto los internos como los externos, y en diferentes épocas, tanto en el presente como el pasado. En segundo lugar, el concepto de circulación laboral capta mejor que el de migración de retorno la lógica subyacente a los flujos migratorios entre Puerto Rico y los Estados Unidos, especialmente a partir de los años sesenta. En tercer lugar, la historia de vida contribuye a precisar los vínculos entre los datos biográficos y las acciones colectivas de los migrantes más que los métodos cuantitativos tradicionales. En cuarto lugar, los estudiosos deben tomar en cuenta las motivaciones, percepciones y reacciones de los actores del proceso migratorio al evaluar su significado humano. En quinto lugar, es necesario trazar el desarrollo de los migrantes a lo largo del tiempo, en distintas esferas de su vida y en múltiples espacios, para comprender su movilidad geográfica. Por último, Hernández Cruz plantea cuestiones teóricas y metodológicas aún sin resolver en la bibliografía sobre la migración en Puerto Rico, entre ellas la llamada fuga de cerebros, la circulación cultural entre Puerto Rico y los Estados Unidos, las relaciones domínico-puertorriqueñas y el impacto de los migrantes en el sistema educativo local. Como todo buen proyecto de investigación, el de Hernández Cruz adelanta sustancialmente aunque no agota la agenda de trabajo para investigadores futuros.

A mi juicio, la obra de Hernández Cruz tiene múltiples aciertos. Para empezar, el autor sitúa las corrientes migratorias más recientes (tales como la migración caribeña hacia Puerto Rico) en su justa perspectiva histórica, partiendo de la premisa de que tales movimientos poblacionales se comprenden mejor en el contexto de largos períodos de tiempo, la famosa *longue durée* de los historiadores franceses. Esta perspectiva histórica permite aproximarse a distintos flujos migratorios (internos, externos, de regreso, extranjeros) desde la óptica de la

sobrepoblación relativa en circunstancias y lugares particulares. Al mismo tiempo, Hernández Cruz evade la trampa de elaborar listas interminables y estériles de factores de expulsión y atracción como es común en los estudios neoclásicos de la migración. Más útil resulta examinar la migración como una respuesta colectiva a los cambios estructurales en la economía puertorriqueña, especialmente durante la transición de una economía agraria a una industrial y de servicios.

Otro gran acierto del libro es reconceptualizar la migración como una serie de flujos y contraflujos de la población por diferentes intervalos de tiempo, motivados por diversas fuerzas económicas y políticas dentro de la emergente economía global. Hasta la fecha, la mayor parte de los estudiosos ha analizado la migración como un movimiento discreto y definitivo. Sin embargo, Hernández Cruz visualiza la migración como una circulación incesante de trabajadores en distintos puntos geográficos del circuito laboral entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Además, la migración puertorriqueña forma parte de un movimiento más amplio de trabajadores de la periferia y la semi-periferia al centro del sistema capitalista mundial. No se trata, pues, de un caso único ni aislado de las corrientes migratorias contemporáneas. Más bien, la diáspora boricua puede servir de modelo conceptual para otros flujos poblacionales más recientes, tales como los dominicanos hacia Nueva York.

Para terminar, quisiera celebrar la publicación de este volumen de ensayos perceptivos y perspicaces sobre un problema central para las ciencias sociales puertorriqueñas: la quiebra de las fronteras geográficas para definir la nación puertorriqueña. Como menciona Hernández Cruz en el prólogo al libro, la migración es un fenómeno social poco estudiado en Puerto Rico, a pesar de sus profundas implicaciones personales y colectivas. ¿Quién no ha sido migrante en Puerto Rico o no tiene un pariente cercano, un amigo íntimo, en los Estados Unidos? Sin duda, la diáspora es uno de los rasgos definitorios de la mentalidad colectiva puertorriqueña. *Corrientes migratorias en Puerto Rico* contribuye decisivamente al entendimiento de esta experiencia formativa y transformadora del pueblo puertorriqueño. En suma, esta obra de

Hernández Cruz es sofisticada, provocadora, innovadora y esclarecedora. Los invito a leerla y discutirla con sus estudiantes, colegas y otras personas interesadas en la guagua aérea, esa nación transeúnte y flotante en que nos ha tocado vivir, viajar--o circular, como diría Hernández Cruz.

Referencias

Ashton, Guy T. (1980) The Return and Re-Return of Long-Term Puerto Rican Migrants: A Selective Rural-Urban Sample. *Revista/Review Interamericana* 10 (1):27-45.

Badillo Veiga, Américo (1980) Apuntes para una crítica de los estudios de migración en Puerto Rico. En *Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico,* editado por Rafael L. Ramírez y Wenceslao Serra Deliz, pp. 231-246. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

Baerga, María del Carmen, y Lanny Thompson (1990) Migration in a Small Semi-Periphery: The Movement of Puerto Ricans and Dominicans. *International Migration Review* 24 (4):656-683.

Benmayor, Rina, Ana Juarbe, Celia Alvarez y Blanca Vázquez (1987) *Stories to Live By: Continuity and Change in Three Generations of Puerto Rican Women.* Working Paper, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College.

Bonilla, Frank, y Ricardo Campos (1986) *Industry and Idleness.* Nueva York: Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College.

Bonilla, Frank, y Ricardo Campos (1981) A Wealth of Poor: Puerto Ricans in the New Economic Order. *Daedalus* 110:133-176.

Colón Reyes, Linda (1984) *La inmigración o el regreso de migrantes a Puerto Rico.* Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

Conway, Dennis, Mark Ellis y Naragandat Shiwdhan (1990) Caribbean International Circulation: Are Puerto Rican Women Tied-Circulators? *Geoforum* 21 (1):51-66.

Duany, Jorge (de próxima publicación) Commuter and Circular Migration. En *The Latino Encyclopedia,* editado por Salem Press. Nueva York: Marshall Cavendish.

Duany, Jorge (1994) *Quisqueya on the Hudson: The Transnational Identity of Dominicans in Washington Heights, New York.* Monograph Number 1, Dominican Studies Institute, City University of New York.

Duany, Jorge (1993) Más allá de la válvula de escape: tendencias recientes en la migración caribeña. *Nueva sociedad* 127:80-99.

Duany, Jorge (1990) Hacia un marco teórico de la migración caribeña. *El Caribe contemporáneo* 21:63-78.

Duany, Jorge, ed. (1990) *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia.* Río Piedras: Huracán.

Duany, Jorge, Luisa Hernández Angueira y César A. Rey (1993) *El Barrio Gandul: economía subterránea y migración indocumentada.* Manuscrito inédito.

Fernández de Cintrón, Celia, y Pedro Vales (1975) *Social Dynamics of Return Migration to Puerto Rico.* Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

Friedlander, Stanley L. (1965) *Labor Migration and Economic Growth: A Case Study of Puerto Rico.* Cambridge, Mass.: MIT Press.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. Annals of the New York Academy of Sciences* 645.

Hernández Alvarez, José (1967) *Return Migration to Puerto Rico.* Berkeley: Institute for International Studies, University of California.

Hernández Cruz, Juan (1985) ¿Migración de retorno o circulación de obreros boricuas? *Revista de ciencias sociales* 24 (1-2):81-112.

Hernández Cruz, Juan (1982) *A Perspective on Return Migration: The Circulation of Puerto Rican Workers.* Tesis doctoral, New York University.

History Task Force, Centro de Estudios Puertorriqueños (1979) *Labor Migration Under Capitalism: The Puerto Rican Experience.* Nueva York: Monthly Review Press.

Junta de Planificación de Puerto Rico (1986) *La migración en Puerto Rico: características de la población migrante, 1983-84.* San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.

Junta de Planificación de Puerto Rico (1982) *Perfil demográfico y económico de la población inmigrante en Puerto Rico.* San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.

Junta de Planificación de Puerto Rico (1980) *La población inmigrante en Puerto Rico.* San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.

Levine, Barry B. (1980) *Benjy López: A Picaresque Tale of Emigration and Return.* Nueva York: Basic Books.

Maldonado-Denis, Manuel (1976) *Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo.* México, D.F.: Siglo Veintiuno.

Meléndez, Edwin (1993) *Los que se van, los que regresan: Puerto Rican Migration to and from the United States, 1982-1988.* Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, Political Economy Working Paper Series #1.

Meléndez, Edwin, ed. (1993) *Puerto Rican Migration and Poverty.* Número especial de *Latino Studies Journal* 4 (2).

Muschkin, Clara G. (1993) Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico. *International Migration Review* 27 (1):79-102.

Muschkin, Clara G., y George C. Myers (1993) Return Migrant Status and Income Attainment in Puerto Rico. *Social and Economic Studies* 42 (1):149-170.

Myers, George C. (1967) Migration and Modernization: The Case of Puerto Rico, 1950-60. *Social and Economic Studies* 16:425-431.

Myers, George C., y Clara G. Muschkin (1984) Demographic Consequences of Migration Trends in Puerto Rico: 1950-1980. *International Migration* 22 (3):214-227.

Pacheco Maldonado, Angel, Seymour Wapner y Nydia Lucca (1979) La migración como transición crítica para la persona en su ambiente: una interpretación organísmica evolutiva. *Revista de ciencias sociales* 21 (1-2):123-157.

Pascual Morán, Vanessa (1994) La migración dominicana indocumentada y la agricultura en Puerto Rico: dos perfiles de la crisis caribeña. Ponencia presentada en la XIX Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Mérida, México, mayo.

Rodríguez, Clara (1994) Puerto Ricans in Historical and Social Science Research. En *Handbook of Research on Multicultural Education,* editado por James A. Banks. Nueva York: Macmillan.

Rodríguez, Clara (1989) *Puerto Ricans: Born in the U.S.A.* Boston: Unwin Hyman.

Rodríguez-Cortés, Carmen (1990) Social Practices of Ethnic Identity: A Puerto Rican Psycho-Cultural Event. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 12 (4):380-396.

Sánchez, Luis Rafael (1994) *La guagua aérea.* Río Piedras: Cultural.

Santiago, Carlos (1994) La migración puertorriqueña: puente entre dos comunidades en transformación. Ponencia presentada en "La guagua aérea": Un simposio sobre la migración entre Puerto Rico y los Estados Unidos, Universidad del Sagrado Corazón, 7 de abril.

Torre, Carlos, Hugo Rodríguez-Vecchini y William Burgos, eds. (1994) *The Commuter Nation: Perspectives on Puerto Rican Migration.* Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Torruellas, Luz M., y José L. Vázquez (1982) *Los puertorriqueños que regresaron: un análisis de su participación laboral.* Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census (1993) *1990 Census of Population: Social and Economic Characteristics. Puerto Rico.* Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

Vázquez Calzada, José L. (1968) Las causas y efectos de la emigración puertorriqueña. Escuela de Medicina, Universidad de Puerto Rico. Mimeografeado.

Vázquez Calzada, José L. (1963) La emigración puertorriqueña: ¿solución o problema? *Revista de ciencias sociales* 7 (4):323-332.

Zell, Steven (1973) *A Comparative Study of the Labor Market Characteristics of Return Migrants and Non-Migrants in Puerto Rico.* Santurce: Junta de Planificación de Puerto Rico.